

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres pesetas 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Coranzo, 18.

JUEVES 9 DE AGOSTO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 18

Alistémonos

El voto de confianza dado por el Ayuntamiento al Sr. Alcalde, como protesta unánime de la insidiosa campaña iniciada por el colega de la inquisición, ha hecho batirse en retirada al Sindicato y dejar para pasadas las vacaciones de calor otra campaña de más alcances.

Realmente el Sindicato regenerador, como todos esos hombres á quienes persigue un hado fatal, hacen mal de ojo en todo aquello que tocan, por aquello de que viven impulsados por la fuerza de un sino que los lleva de tropiezo en tropiezo, de caída en caída.

Pero porque una empresa nazca con tan mala estrella, predestinada á no hacer nada bien ni á derechas, los demás no están obligados á sufrir la influencia perniciosas de su jefatura.

Verdaderamente en Murcia se impone un periodo de reformas, y á su realización debemos ayudar todos, pero dejando en el olvido los resquemores de toda pasión insana, de todo deseo mal sentido.

Alistémonos si, no á la bandera de la propia conveniencia, sino á la bandera del pueblo que ansia regeneración en la administración de sus intereses.

Alistémonos si, bajo la bandera de la moralidad, de esa moralidad que como esplendente faro nos marque el derrotero por donde evitemos los múltiples escollos de concupiscencias y pasiones, fruto del caciquismo.

Alistémonos todos los hombres de buena fé, para llevar á la casa del pueblo verdaderos representantes que no subordinen los dictados de su conciencia á las exigencias del convencionalismo.

Alistémonos para apretar más y más los lazos de verdadera fraternidad y de buena armonía vecinal, cuya ausencia tanto como pugna con el espíritu del Evangelio, se opone al público bienestar y á su desenvolvimiento.

Para todo esto y muchas cosas más nos debemos alistar los que sentimos entusiasmo por la patria étnica, despreciando á los que viven solo consagrados á sostener su jefatura con perjuicio de los más caros intereses, como son los del pueblo á quien todo lo deben; lo que son y lo que pueden ser.

Si esta es la campaña á la cual se alista el colega de la casa de la inquisición, oente con nosotros, si es otra á la cual aspira, cubriéndose con la hoja de parra de la moralidad, enfrente estaremos, sin amedrantarnos las consecuencias que por ello nos sobrevengan, puesto que, nos debemos al pueblo y á él consagramos todas nuestras iniciativas, todos nuestros desvelos en la lucha constante de la prensa.

DE MADRID Á MURCIA

Carencia de noticias

Existe carencia absoluta de noticias. Los círculos políticos se hallan desiertos.

El general Azcárraga que actúa de presidente de ministros, ha dicho que no pasa nada y que no había recibido ninguna noticia de San Sebastián.

El banquete á los obreros

En el hotel peninsular se verificó anoche el banquete con que el gobierno ha obsequiado á los obreros que van á París.

La fiesta ha resultado hermosa y culta, siendo fiel expresión de la confraternidad que reina en distintas regiones.

Pronunciaron discursos varios obreros, mostrando su gratitud por las atenciones que se les dispensaban.

El ministro Sr. Gasset elogió la cultura de los obreros y los progresos que se observan en la clase.

Acercóse á los obreros y les abrazó como compañeros, diciéndoles:

«Todo lo que soy se lo debo al trabajo, porque he sido obrero en la prensa.

Deséoles una excursión feliz y provechosa en enseñanzas, pues el adelanto y la cultura obrera son la base de la prosperidad de las naciones.

Gasset fué ovacionadísimo.

Al acto asistieron unos 150 obreros. La mayoría eran andaluces.

Todos ellos elogian las atenciones que se les guardan.

Esta tarde marchan á San Sebastián.

Romero Robledo enfermo

Ayer regresó á San Sebastián el señor Romero Robledo acompañado del señor Eulate; seguidamente guardó cama á causa de un enfriamiento.

Los médicos que le asisten dicen que la enfermedad no es de gravedad, que dentro de unos días se encontrará bien y podrá celebrarse el banquete con que piensan obsequiarle sus amigos.

Campaña contra Alix

La prensa, especialmente, «El Español», «El Liberal» y «El País», publican artículos contra las reformas en la enseñanza, las cuales consideran poco meditadas y expuestas á yerros.

«El Español» dice que muchas reformas del Sr. García Alix son hijas de una colaboración las cuales ha firmado el ministro sin enterarse de ellas.

«El Liberal» analiza algunos decretos de las nuevas reformas, haciendo resaltar incorrecciones de lenguaje y faltas de ortografía en la redacción de los mismos.

«El País», califica los proyectos hasta de falta de sentido común.

Los amigos del Sr. Alix dicen que este demostrará en el Parlamento lo injusto de los ataques que se le dirigen.

Hoy marcha á Santander el ministro de Instrucción pública.

De allí pasará unos días á Bilbao con objeto de estudiar la escuela de ingenieros industriales.

6 de Agosto de 1900.

VUELTA Á LO MISMO

Con motivo de protestas de los periódicos y el público por tanto abuso como en la plaza de abastos y fuera de ella se llevaban á cabo por los vendedores de comestibles, se inició por el Sr. Alcalde y Ayuntamiento en general, pues casi todos los concejales tomaron parte más ó menos activa, una campaña contra los que atentan contra la salud pública en la calidad de las materias comestibles, ó contra el bolsillo del comprador por la falta en el peso y otras triquiñuelas, todo por el mísero interés de una mísera ganancia.

Durante los primeros días no hubo pan falso seguro, ni comestible averiado se podía expender. La campaña se hacía sin contemplaciones, hasta los tenderos de ultramarinos que en la Platería poseen lujosos establecimientos no escaparon á la investigación. Y el público y la prensa tributaron merecidos elogios al Sr. Alcalde y concejales que así cumplían sus deberes, velando por la salud y los intereses del público.

Pero ¡ay! Lo bueno, la felicidad no duran por mucho tiempo. Tras de aquellos primeros días de persecución á los defraudadores de la vida de sus conciudadanos, vinieron otros días en que los señores concejales y Alcalde tuvieron tal vez que emplear sus desvelos en cuestiones de más trascendencia, y poco á poco se fué olvidando que el pan comenzaba otra vez á no expenderse con el justo peso; y que en la plaza de abastos se volvía á defraudar al público con pesas y pesos no de ley; y que los comestibles volvían á despacharse en malas condiciones; y que el pescado se expendía mal oliente, en descomposición, de días anteriores; y que las carnes puestas á la venta pública se volvían á embadurnar con nocivos potingues; y que habíamos vuelto á las andadas y ya el vecindario volvía á estar amenazado constantemente en su salud y en su bolsillo.

El Alcalde y concejales se han olvidado por completo de todo lo antedicho. Y otra vez vuelven á producirse cólicos

y dolencias más graves por haber comido pescado en putrefacción y carne echada á perder, por los calores y los potingues nocivos con que para conservarlas, en buen estado aparentemente, la embadurnan los expendedores.

No llamamos la atención del Sr. Alcalde ni de los señores concejales, pues con esto de los pasteles y los calores nadie de ellos, es de suponer fundadamente, que se preocupen de estas cosas, que estas cosas no tienen importancia ninguna, ninguna absolutamente... y que reviente el público!

DE VUELTA

Cuasi crónica

¡Veranear!... ¡Qué hermoso! Y ahora sí que me siento con ganas de irme junto al mar, ahora que he vuelto.

Hacer vida de gandul; el casino, el café, el baño, el paseo; el paseo, el baño, el café, el casino; siempre igual; todos los días, como el anterior. Y entre amigos y con diversiones. ¡Yo quiero volverme!

Allá fuera del puerto, en una barquilla, merendar á la caída de la tarde, y no hablar de Silvela y no saber las tonterías que dijo ayer Dato, ignorar si Villaverde ha reventado ó nos ha reventado... ¡Oh! Esto, es delicioso, ¡Que me traigan el mar!

Ya no me levantaré á las nueve para ir al baño á encontrarme «por casualidad» con aquella niña de ojos azules que me regaló unas calabazas... unas calabazas para enseñarme á nadar cuando me bañase. Ya no iré mas á la reunión de tontos escogidos, en donde me solazaba al escuchar mas tonterías que frases sin gracia ha hecho Silvela desde que le dió por creerse listo y regenerador.

Ya no veré (¡gracias á Dios!) tanto uniforme tan nuevito, tan limpio, tan estirado, oliendo, no á brea, á esencia de rosas, ni veré aquella barcaza tan nuevita, tan brillante que en medio del puerto estaba y que decían ser un torpedero de nuestra marina de guerra. Aquel torpedero cuya gallardía, cuyos cañones, cuya totalidad tan pulida eran perfecta imagen de algunos que yo me sé y que usan gorra blanca por cierto.

En aquel barquito se obsequia á las señoras con dulces y licores. Aquel barquito que es defensa de la patria... (Antes que le de bombo. ¿Cuántas veces ha arriado bandera ante el enemigo en nuestras luchas de Ultramar?)

Por la costa acantilada hasta la boca del puerto, ¡oh, que paseitos me di! Por aquel camino tortuoso, tallado en la roca, que hacia pliegues y repliegues y resababa por una cuesta y ascendía por otra; por aquel camino desde donde vi las baterías de gruesos cañones, mudos, silenciosos los centinelas que los guardaban. ¿Para que los guardarian?...

Por aquel camino pensé, porque yo tengo la manía de pensar, cuantos dineros representaban aquellos polvorines y aquellas baterías y aquellos castillos y aquellas fortificaciones. Todo aquello que no serviría para nada, como para nada sirvieron las baterías, los barcos, las fortificaciones, en Santiago de Cuba y Cavite. Y al pensar yo que para nada serviría todo aquello, pensaba en los caminos, los canales, las escuelas que hubiesen podido construirse con tantos millones tirados en pólvora para fuegos artificiales, por que fuegos artificiales son los disparos de nuestros fusiles y nuestros cañones, que no producen una baja al enemigo, ni por casualidad siquiera.

Y al mirar á la orilla izquierda del camino y ver el abismo en el fondo, rugiendo el mar que en los acantilados se estrellaba, pensé en cuanto ganaría la nación si tirase á muchos que yo me sé, por aquella pendiente de rocas puntiagudas.

Y pensé más, pero hoy, cuando lejos de aquellos sitios me baño en sudor y el telégrafo me dice á cada momento que á Paoc Silvela se le ha abierto la boca ó que le ha picado un mosquito, malditas

las ganas que tengo de recordar lo que pensé.

Solamente puedo decir que me fastidio soberanamente hoy; que ayer, de veraneo, gocé lo indecible.

Primo, Paoc Silvela: yo quiero veranear; tú que tienes omnimodas facultades para todo, tú que eres el grande, el único, el todo poderoso, anda Paoc, dí que me traigan el mar.

Y gracias por adelantado, primo.

José Martínez Albaeoto.



CAIROLI

Su patriotismo y su energía tenían notables precedentes en su familia, que había sabido sacrificar la existencia por la Patria.

Su padre había tomado parte en la revolución de 1848, y murió de pena al saber la derrota de Carlos Alberto en Morava, y en defensa de la libertad murieron también sus cuatro hermanos, en la revolución de 1858.

A las condiciones meritórias de los suyos unia Benito Cairolí su saber y su talento, que puso al servicio de la libertad y de la unidad nacional.

Siendo á los 22 años estudiante en la Universidad de Pavia, tomó gran parte en la dirección de la protesta de los estudiantes lombardos contra los dominadores de Austria. Con gran valor se batió en las calles de Milán, siendo por ello perseguido y condenado á muerte, de la que pudo salvarse refugiándose en el Piemonte, al lado de su familia.

Allí sentó plaza de soldado, sirviendo en los cazadores de los Alpes hasta que en 1860 cayó gravemente herido en el asalto de Palermo, siendo ya capitán, formando más tarde en la expedición que incorporó á Italia las dos Sicilias y en la que acompañó á Garibaldi á Mentana.

Desde la constitución del Parlamento italiano fué diputado en todas las legislaturas, adicto á la casa de Saboya y al trono de Víctor Manuel, pero tan independiente en la defensa de las libertades, que cuando en 1878 atentó el criminal Passanante contra Humberto I, después de defenderle Cairolí con su cuerpo, recibiendo una grave herida y deteniéndolo al regicida, se opuso á que el hecho sirviera de partida á las restricciones de las libertades diciendo: «Mientras yo pueda evitarlo nadie atentará contra la libertad ni contra el rey».

Elegido presidente de la Cámara en 1878, fué más tarde encargado de formar ministerio, siendo ministro por última vez en 1881, no solo por su voluntad, sino porque un proceso por bigamia le decidió á retirarse por completo á la vida privada, viviendo en Nápoles hasta morir en 8 de Agosto de 1889.

Había nacido en Pavia (Italia) el 28 de Enero de 1826.

Hernando de Acevedo

¡PRENDA!

CUENTO

Hace años... (no hay necesidad de decir cuántos) veraneaba S. M. en un puerto español, y en la bahía de aquel puerto estaban fondeados dos barcos de guerra, uno de ellos mandado por el capitán de fragata Sr. V., un bravo marino cuyo nombre conservará la historia, pues ha muerto gloriosamente en defensa de la patria.

Fueron una tarde á ese barco algunos prohombres políticos, generales, cortesanos y otros personajes de Madrid, con objeto de recibir á S. M., que había anunciado su propósito de ir á ver el expresado buque.

Esperando la real visita formaron grupo en la toldilla aquellos caballeros, y pusieron á charlar de mil cosas. A propósito de no sé qué, se le ocurrió á

uno de ellos contar un cuento, y como ya es sabido que donde nace un cuento nacen ciento, por ese maravilloso engranaje de la asociación de ideas, no hubo quien no contara el suyo.

El último fué el que vá á continuación.

En un concurrido balneario del Norte era objeto de singular predilección, por parte los varones, una seductora bañista no mayor de veinte afeites; seductora, más que por sus encantos físicos, por la gracia, la inteligencia, el «angel» que tenía.

Era Paulita, que así se llamaba, ejemplo viviente del predominio del espíritu sobre la materia, porque otras más bonitas que ellas no se veían, ni con mucho tan solicitadas y requeridas por los huéspedes del balneario, los cuales como zumbadores moscones en torno de una flor rodeaban de continuo á Paulita.

Entre tantos moscones, el más pesado y pegajoso era un tal Gutierrez, hombre ya maduro, que se había propuesto no dejar á sol ni á sombra á Paulita.

La muchacha que daba cuerda á todos sin mostrarse interesada por ninguno, comenzó á sentirse molesta con los obsequios de Gutierrez, que llegó á ser su pesadilla; se lo encontraba al salir del baño, al beber el agua, en el paseo, en el salón, en la mesa, en todas partes.

Una tarde lluviosa se congregó en el salón la colonia balnearia, y agotado el repertorio de canto y piano, apelaron á la inocente distracción de los juegos de prendas, para matar el tiempo hasta la hora de la cena.

Comenzó por apurar la letra C.; formando amplio círculo, iban los jugadores arrojándose de una mano á otra un pañuelo, previa la consabida fórmula: «De la Habana ha venido un barco cargado de...»; y á continuación salieron á relucir caballos, caperuzas, ciruelas, carretas, cocodrilos, carbonos, cuajado... y hasta coeleóteros. El que tardaba en decir la palabra cuya inicial fuese C tenía que pagar prenda, lo mismo que el que cometía alguna lamentable equivocación ortográfica, como le sucedió á una señora á la cual costó trabajo convencer de que queso se escribe con q.

Paulita tuvo buen cuidado de colocarse lo más lejos posible de su tatarabuelo, que se sentó enfrente de ella, al otro lado del corro.

Pues, señor, una de las veces que la joven tuvo en su poder el pañuelo, queriendo enviarlo á una persona que estaba cerca de Gutierrez, tomó mal la puntería y dió en las propias narices del moscón.

Gutierrez, emocionadísimo por el favor que creía haber recibido, tomó el pañuelo, lo llevó á sus labios, lo estrujó después contra el pecho, y poniendo ojos de carnero agonizante exclamó con voz meliflua:

¡Corazon!

¡Prenda!—gritó Paulita.

¡Prenda... por corazon?—preguntó Gutierrez.

—No, señor ¡por «oursil»!

Todo el mundo soltó la carcajada, y desde entonces se vió libre Paulita de aquel insoportable asedio.

Acabado el cuento llegó S. M. en compañía de dos ó tres ministros de la Corona. Medieron los ceremoniales de costumbre, recorrió el barco, y luego manifestó su deseo de visitar el otro buque de guerra.

Entonces el ministro de Marina, que figuraba en el cortejo, al oír el deseo de S. M. pidió una boina, se aproximó á la borda, y en medio del silencio y expectación generales, con tono campanudo y haciendo muchas pausas, gritó:

Señor comandante del crucero... tal: Su Majestad acaba de hacerme el alto honor de manifestarme que se dignará visitar dentro de breves minutos ese buque de guerra de su Real Armada. Se lo prevengo á usted, señor comandante, á fin de que dicte las órdenes oportunas para que esa tripulación se prepare á recibir á tan honorífica visita con todos los ho-

